



EL CONEJO BERMEJO

Había una vez un conejo que tenía tres años. Se llamaba Bermejo.

El conejo Bermejo era muy simpático y tenía muchos amigos-amigas en su clase. Pero había una cosa que no hacía bien. Cuando la maestra coneja explicaba cómo se hacía una ficha, el conejo Bermejo nunca la escuchaba; empezaba a mirar para todas partes y se ponía a hablar con otro conejito se enteraban de cómo se hacía y luego la ficha la tenían que repetir para hacerla bien, mientras los otros conejos ya


podían ponerse a jugar. Eso también le pasaba cuando la "seño" contaba un cuento. Tampoco escuchaba a sus compañeros. Si algún conejito había ido de excursión con sus papás y al día siguiente lo contaba en la clase, Bermejo se ponía a charlar y no se enteraba y el conejito que estaba hablando se enfadaba porque no le prestaban atención y le molestaban.

Los conejitos-conejitas estaban hartos, porque charlaba tanto que no podían escuchar las explicaciones de su maestra.

Un día, el conejo Bermejo fue con su papá y su mamá a un parque zoológico: vio muchos, muchos animales y se lo pasó muy bien porque estuvieron todo el día en el parque toda la familia. A la vuelta, en el coche, pensó Bermejo;

- Mañana, en el "cole" le voy a decir a la maestra que me deje contarle a los otros conejitos-conejitas todo lo que he visto en el parque. Y así fue. Todos los conejitos-conejitas se pusieron en un corro y la maestra les dijo:
- Ayer Bermejo estuvo en un parque muy bonito y os va a contar todo lo que vio.

Empezó a hablar, pero vio que los conejitos-conejitas se ponían a charlar entre ellos y ellas. A él no le gustó que no le miraran mientras hablaba. Todos los conejos-conejas estaban charlando y no le hacían ni caso. Bermejo empezó a enfadarse y a decir:



-¡Eh! ¡Silencio! ¡Escuchadme!
Pero ni caso. Casi llorando le dijo a la maestra:

- ¡Maestra! No me escuchan y no puedo contar mi visita al zoo.

Entonces una conejilla levantó la mano y dijo:

- Maestra, no queremos escucharle, porque cuando usted explica, Bermejo no la escuchaba y charla, cuando nosotros queremos contar algo, tampoco nos escucha, así que ahora nosotros y nosotras no queremos escucharle a él.

Bermejo se puso muy triste porque se dio cuenta de que la conejita tenía razón: él nunca escuchaba y cuando alguien estaba hablando él se ponía a charlar: Ahora comprendía cómo se sentían los demás cuando él charlaba. Se fue a su casa tan triste, que su mamá se dio cuenta y le dijo:

-¿Qué te pasa Bermejo? Estás muy triste y has llorado.

Bermejo se lo contó todo. La mamá le dijo que tenían razón, que si nunca escuchaba a los demás, los demás ahora no querían escucharlo a él.

Pero su mamá le enseñó un truco:

- A partir de ahora, cuando alguien hable, lo vas a mirar a los ojos y lo vas a escuchar, y no vas a charlar con nadie. Si alguien te quiera hablar en ese momento, le señalas que guarde silencio y sigues escuchando. ¿Entendido?

Al día siguiente, llegó a la clase y se puso a escuchar a la maestra y a los otros conejitos-conejitas. Los que estaban a su lado querían halar con él, pero él les hacía la señal de silencio y seguía escuchando. Todos los días hacía el truco que le había enseñado su mamá. Al principio le costaba mucho trabajo, pero poco a poco lo fue consiguiendo. Y así, se enteraba de las fichas y cuando él contaba algo, los demás conejitos - conejitas lo escuchaban con atención. De esta manera volvió a estar contento en el colegio.

Y COLORÍN COLORADO, EL CUENTO DEL CONEJO BERMEJO SE HA
ACABADO